

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 4. Nº 38. Noviembre, 2019.

CAZANDO DRAGONES. UN BESTIARIO MEDIEVAL COMPOSTELANO.

No resulta sencillo el trabajo sobre la economía y la sociedad medievales. Escudriñar en líneas, pergaminos y documentos que son principalmente notariales intentando desentrañar las líneas principales de cómo han vivido nuestros antepasados de siete, ocho, nueve siglos ha. Pero es todavía más complicado, y maravillosamente intrincado, intentar llamar a la puerta de la mentalidad colectiva. Porque todos y cada uno o una de los que leemos, se levantaban por la mañana, se acostaban por la noche, reían, reñían y vivían en su mundo con unas concepciones determinadas que en buena medida se nos escapan. Las creencias de su día a día no resultan evidentes en los textos, sino que aguardan a la mirada atenta del medievalista (en sus distintos campos, especialidades y acepciones) para limpiar la pátina sobrante y pulir sus líneas principales.

Es en esta tesitura que desde hace un tiempo he reunido materiales para dar forma a un microuniverso compostelano, un bestiario; no por vez primera, pues otros han dado algunas líneas y sobre otras fuentes. Se trata de la imaginaria animal que campa por manuscritos, tumbos y códices compostelanos, en un ecosistema de bichería fantástica maravillosamente variado. Y significativo, cuidado: pues en el mundo medieval nada es simplemente lo que parece. Todo es mucho más, dotando a lo primario de significados que para el hombre y mujer medievales habían de ser evidentes pero que hoy, en contexto bien diferente, nos rehúyen en principio. Y sin embargo, la enorme riqueza de la mentalidad medieval la convierte en un verdadero patrimonio inmaterial.

Así, la observación y búsqueda por códices y pergaminos en nuestro particular safari fotográfico medieval, ha dotado al zoo de un buen número de parcelas. Las especies se portan bien, he de decir; al menos algunas que son bien identificables. No tanto otras, en híbridos de difícil interpretación. Es el caso del dragón (*draco*), la más fuerte de las serpientes aladas. Es uno de los animales más poderosos, marcado como maligno por la imaginaria y cuya fuerza reside principalmente en su cola, como desarrolla San Isidoro (que trata parte de ellos en sus *Etimologías*). Igual que el Diablo: la cola como arma, y atacando en descenso desde los Cielos, en nota que no pasaría desapercibida para la mentalidad colectiva.

Son abundantes en las iniciales del Códice Calixtino, del siglo XII. En ellas encontramos igualmente, sobre la pluralidad de reptiles alados,

algunas variantes. Aparecen representados usualmente como guiverno (*wyvern*) con dos patas, frente a las cuatro del dragón. Pero no son extrañas en el Calixtino igualmente las anfisbenas (*amphisbæna*): serpiente con doble cabeza, una de las cuales está en su cola, y que tendrían su origen mitológico en la sangre goteante de la cabeza de Medusa una vez cortada por Perseo.



Arriba: anfisbena y guiverno. Al margen: jaculus. Códice Calixtino. Siglo XII

Aparecen igualmente serpientes aladas propiamente dichas, sin patas: los jaculus (*iaculus*). Cuenta San Isidoro que se esconden entre los árboles y saltan al camino (el bosque medieval; otro día deberíamos detenernos en él). Ya Plinio el Viejo desarrollaba la especie.

No es el Calixtino el más rico de todas formas en «animalería» medieval. Si posee el catálogo más amplio de especies reptilianas y formas de dragones, pero en cuanto a la variedad el Breviario de Miranda le supera con creces. Emanado ya de la piedad bajomedieval, y elaborado en el siglo XV, este magnífico volumen condensa en sus márgenes un rico catálogo fantástico. De todos ellos podemos destacar la presencia de un posible basilisco (*regulus*), el rey de las serpientes. Su caracterización viene generalmente por tener cresta, en cierta representación de una corona, poseyendo además una mirada y aliento mortales. San Isidoro los denomina también *sibillus*, por el suave sonido siseante que emiten. Su figura nos asalta desde otro manuscrito, un documento de 1429 e integrado en la Colección de Documentos Sueltos, con la imagen ubicada en uno de sus márgenes.





Posibles basiliscos.

Breviario de Miranda y ACS S22/19. S. XV.

Se añaden otras especies igualmente fantásticas como es un tipo de leucrota (*leucrota*), una bestia señalada ya por Plinio con una boca que le alcanza de oreja a oreja y con patas de león, o un posible



tipo de onocentauro (*onocentaurus*), con mitad superior humana y mitad inferior de asno. La interpretación de este último es, de nuevo alegórica, pues su doble naturaleza se identifica a la lujuria masculina, porque, como afirma el monje Philippe de Tahon, en su *Libro de las criaturas* (cc. 1119) el hombre es hombre cuando dice la verdad pero asno cuando miente y hace el mal.

Pero no sólo de imaginación vivimos; bueno, o sí. Porque los diversos manuscritos que nos sirven de reserva en este safari fotográfico por el mundo medieval, en caza y captura, muestran también animales reales y especies conocidas... o al menos como creían que eran aquellos que probablemente jamás los vieron. Es el caso de leones (*leo*), ya mejor conocidos por sus presentaciones como símbolo heráldico en la corona leonesa, o algún mono (*simia*) que se cuelga entre ramas.

A ellos podemos añadir otras especies relativamente bien identificadas. Abundan las polillas en el Breviario, e igualmente una relativamente numerosa cantidad de aves. Disfrutamos así en nuestro paseo de los cantos y graznidos de gansos (*ansar*), grullas (*grus*), cigüeñas (*ciconia*) o pavos reales. La lectura aquí es ligera, pero podría profundizarse en cuanto a los textos que envuelven a cada uno o a los que acompañan. Porque, recordemos, nada es gratuito. Los que acabamos de citar son todos ellos tipos de aves de connotación positiva; pero existen también sus antítesis, e igualmente están presentes en los márgenes del Breviario. Son los buitres (*vultur*) o los cuervos (*corvus*), de sentido más oscuro.



Algunas aves del Breviario de Miranda. ACS.

Como vemos los tipos son variados y las parcelas empiezan a llenarse; no son los únicos ni la presentación resulta quizá la más adecuada. Ha de tomar todo forma futura en un estudio que los compile y que recoja parte de la riqueza de la mentalidad colectiva medieval en su imaginaria fantástica. La residente, en este caso, en los manuscritos medievales compostelanos que se custodian en el Archivo-Biblioteca de la Catedral.

El trabajo no es sencillo, por la sistematización y la multitud de especies y tipos híbridos casi imposibles de identificar. Pero es grato, eso sí; y emocionante.

No todo el mundo puede decir, como servidor, que ha estado cazando dragones.

Xosé M. Sánchez Sánchez



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>